Diálogo interreligioso desde el contexto colonial, argumentos y polémicas que se desprender del encuentro entre los sacerdotes nahuas y los frailes franciscanos. México, 1524

Diálogo inter-religioso a partir do contexto colonial, argumentos e polêmicas que surgiram do encontro entre os sacerdotes nahuas e os frades franciscanos. México, 1524

Interreligious dialogue in a colonial context, arguments and controversies that arose from the meeting between the nahuas priests and the Franciscan friars. Mexico, 1524

Dr. Fernando Amaya Farías[1]

Resumen

Tras un esbozo de la presencia de los franciscanos y, en general, de las órdenes religiosas, en los inicios de la conquista de Mesoamérica, el presente artículo se propone analizar el carácter del diálogo interreligioso que tuvo lugar en 1524 entre los frailes franciscanos y los sacerdotes nahuas. El análisis se articula en torno al cuestionamiento de los alcances y límites de dicho diálogo en un contexto marcado por la imposición colonial y el exclusivismo teológico. Asimismo, se examinan las implicancias contemporáneas de este encuentro, especialmente en relación con las tensiones entre un diálogo centrado en la afirmación de "verdades" religiosas absolutas y las nuevas perspectivas que privilegian los desafíos éticos compartidos, en particular en torno a la defensa de la vida, la justicia y la paz.

Palabras claves: Diálogo interreligioso, contexto colonial, perspectivas.

Resumo

Após um esboço da presença dos franciscanos e, em geral, das ordens religiosas, no início da conquista da Mesoamérica, este artigo tem como objetivo analisar o caráter do diálogo inter-religioso ocorrido em 1524 entre os frades franciscanos e os sacerdotes nahuas. A

1 Laico, con graduación en Teología en la Universidad Javeriana de Bogotá (Colombia), Maestría en Teología en la Assunção de São Paulo (Brasil), doctorado en Filosofía en la Universidad de Frankfurt (Alemania). Libros publicados: indio y cristiano en condiciones coloniales. Una lectura teológica de la obra de Guamán Poma de Ayala, Quito: Abya Yala, 2007. Comentarios teológicos a los comentarios reales del indio Garcilaso de la Vega. Quito: Abya Yala, 2017. Miembro do RELAMI (Red Latinoamericana de Misionólogos). Reside en Hamburgo (Alemania). Email: f.amaya@web.de

análise articula-se em torno do questionamento do alcance e dos limites desse diálogo em um contexto marcado pela imposição colonial e pelo exclusivismo teológico. Assim mesmo, examinam-se as implicações contemporâneas deste encontro, especialmente em relação às tensões entre um diálogo centrado na afirmação de "verdades" religiosas absolutas e as novas perspectivas que privilegiam os desafios éticos compartilhados, em particular em torno da defesa da vida, da justiça e da paz.

Palavras-chave: Diálogo interreligioso, contexto colonial, perspectivas

Abstract

After an outline of the presence of the Franciscans and, in general, of the religious orders, at the beginning of the conquest of Mesoamerica, this article aims to analyze the character of the interreligious dialogue that took place in 1524 between the Franciscan friars and the Nahua priests. The analysis is articulated around the question of the scope and limits of this dialogue in a context marked by colonial imposition and theological exclusivism. It also examines the contemporary implications of this meeting, especially in relation to the tensions between a dialogue focused on the affirmation of absolute religious „truths" and new perspectives that privilege shared ethical challenges, in particular around the defense of life, justice and peace.

Keywords: Interreligious dialogue, colonial context, perspectives.

1. Introducción

Las órdenes mendicantes, desde los inicios, con la llegada de Cortés en 1519, la evangelización fue una tarea franciscana. Antes de la presencia de los doce frailes, ya se encontraban en México fray Pedro Melgarejo y fray Diego Altamirano; más adelante, el 13 de agosto de 1521, el papa León X, con la bula *Alias felicis* del 25 de abril de 1521, autoriza a otros dos religiosos franciscanos, fray Juan Clapión y fray Francisco de los Ángeles, para engrosar el grupo de misioneros en México. El 9 de mayo de 1522, Adriano VI dirige al rey Carlos V la bula *Exponi nobis fecisti* que confiaba explícitamente la nueva iglesia de México a los franciscanos.

Los franciscanos inauguran el llamado por la historiografía de "período primitivo" que comienza en 1523, con la llegada de Pedro de Gante, continúa con el envío de los doce franciscanos en 1524, siguen los dominicos en 1526 y los agustinos en 1533. Este período se cierra con la llegada de los jesuitas en 1572. (cf. Ricard 1947, p 35). En 1524 los primeros doce franciscanos de la Misión de México fueron enviados formalmente por su ministro general, Francisco de los Ángeles Quiñones, según consta en las instrucciones que recibieron en el camino del 4 de octubre de 1523. Influenciados por el espíritu del humanismo de la época y enviados a pueblos ajenos al cristianismo, los frailes procuraron entrar en contacto con los pueblos indígenas de una manera dialógica y pacífica, aunque condicionados por la mentalidad misionera de la época donde las "otras religiones" ajenas al cristianismo se considera-

ban falsas. En parte, los franciscanos consiguieron dialogar con los pueblos conquistados, aprendieron las lenguas de los indígenas, estudiaron sus religiones y culturas.

Influenciados por el humanismo renacentista y conscientes de que eran enviados a comunidades ajenas a la tradición cristiana, los misioneros intentaron establecer un diálogo pacífico y respetuoso con los pueblos originarios. Sin embargo, su labor se enmarcaba en una visión teológica exclusivista, que consideraba las religiones no cristianas como erróneas o falsas. Pese a ello, los franciscanos emprendieron un notable esfuerzo por aprender las lenguas vernáculas, así como por estudiar las religiones, costumbres y estructuras sociales de las poblaciones indígenas.

No obstante, su apertura cultural se vio limitada por los condicionamientos doctrinales del momento, especialmente por la afirmación dogmática del Concilio de Florencia (1442) según la cual "fuera de la Iglesia no hay salvación" (*extra ecclesiam nulla salus*). A esto se sumaba una urgencia escatológica, basada en Mt 24,14 y una interpretación literal del mandato contenido en Mc 16,15-16, que subrayaba la necesidad del bautismo para alcanzar la salvación. La recepción aislada y absolutizada de este pasaje contribuyó a una visión soteriológica excluyente, que derivó en prácticas como el bautismo forzoso, justificadas por el deseo de "salvar" a los indígenas de la condenación eterna.

Uno de los documentos más emblemáticos de este primer encuentro cultural es el titulado *Coloquios y doctrina cristiana con que los doce frailes de San Francisco enviados por el papa Adriano VI y por el emperador Carlos V convirtieron a los indios de la Nueva España en lengua mexica y española*[2]. Este texto bilingüe que está en náhuatl y español[3], fue redactado por fray Bernardino de Sahagún, quien, aunque no formó parte del grupo original de los doce, llegó a la Nueva España en 1529 y se dedicó intensamente al estudio de la cosmovisión indígena[4].

2. ¿Diálogo o imposición religiosa?

En 1524, apenas habían llegado a México, cuando los frailes sostuvieron una prolongada conversación con sacerdotes aztecas, la cual se extendió durante varios días, con la imprescindible ayuda de intérpretes que, sin embargo, no podían captar adecuadamente los sutiles matices del complejo lenguaje teológico de ambos grupos. Existen numerosos indicios que permiten afirmar que el texto reconstruido por Bernardino de Sahagún, quien llegó a México recién en 1529, junto con sus sabios colaboradores nahuas en 1564, no debe interpretarse como una transcripción exacta o literal del evento, sino más bien como un elaborado "paradigma misionero" del tipo de diálogo religioso que se aspiraba fomentar. Además, los nombres nahuas utilizados para designar al Dios cristiano, que aparecen en dicho texto, presuponen un profundo y cuidadoso conocimiento de esta antigua lengua

2 Fray Bernardino de Sahagún, Coloquios y doctrina christiana, en Walter Lehmann, traductor y editor, Sterbende Götter und Christliche Heilsbotschaft, en Gerd Kutscher, edit.., W. Kohlhammer Verlag, Stuttgart, 1949. (Quellenwerke zur alten Geschichte Amerikas aufgezeichnet in den Sprachen der Eingeborenen, III)

3 El libro estuvo perdido hasta principios del siglo XX, hasta que Pascual Saura lo descubriera en el Archivo Secreto Vaticano (Códice Vaticano, Armario I, volumen 91, códice misceláneo, del folio 26 r al 41 v. Fue publicado por primera vez en 1924 por el franciscano Pou y Martí en Miscellanea Francesco Ehrle, con el título: El libro perdido de las pláticas de los doce primeros misioneros de México. Roma 1924, III, p.281.

4 En ese empeño fray Bernardino de Sahagún "tuvo ocasión de encontrar "en papeles y memoras" una especie de transcripción, un tanto tosca, de esas pláticas que habían sostenido los doce con los sabios mexicas. Sahagún había conocido además a casi todos esos primeros frailes puesto que había llegado a México sólo cinco años después de ellos" (León-Portilla 1985, p. 25).

indígena. Esta observación se ve sólidamente respaldada por la notable coincidencia entre el texto de Sahagún y el ejemplo de una advertencia a los indios para que abandonen sus ritos y costumbres y abracen nuestra fe católica, del franciscano Diego Valadés, en su emblemática obra Rhetorica Christiana (1579).

Para Sahagún, el detallado conocimiento de la rica cultura náhuatl era esencial para describir con precisión la religión indígena. No obstante, toda esta monumental labor etnológica respondía, innegablemente, a un claro interés misionero, profundamente marcado por el contexto colonial. A diferencia de sus hermanos franciscanos que participaron en la conversación de 1524, Sahagún parecía haber comprendido más claramente que en el panteón azteca existía una suerte de monoteísmo jerárquico, con un dios supremo y otras deidades subordinadas: "sabemos que hay un Dios que es Dios puro, Todopoderoso, Creador y Señor de todas las cosas, a quien llamaban Tezcatlipoca o Titlacaoan" (Sahagún 1949, p. 56).

Aunque el diálogo comenzó de manera prometedora, los franciscanos se esforzaron por dejar muy claro a los aztecas que ellos no eran "dioses blancos venidos del mar", sino simplemente "gente como vosotros", "¡No os dejéis confundir! ¡No nos miréis como algo superior!" (Sahagún 1949, p. 56). No obstante, los sacerdotes aztecas percibieron desde el principio que estas aparentes palabras de humildad estaban acompañadas de un profundo desprecio hacia sus religiones ancestrales. Por esta razón, al final de la exhortación, se hace un llamado explícito a los indígenas para que obedezcan al Romano Pontífice y reconozcan la autoridad del emperador Carlos V y sus sucesores. De forma análoga, al concluir la discusión religiosa de 1524, se sugiere, según Sahagún, que, si los aztecas rechazaban la conversión, Dios, que ya había iniciado su castigo con la conquista, los conduciría irremediablemente a la aniquilación total.

¿Cómo argumentaron los frailes ante los sabios sacerdotes nahuas que el cristianismo que predicaban era la verdadera religión, mientras que la de los indígenas era falsa? Los *Coloquios* profundizan en dos argumentos fundamentales, la potestad universal del Sumo Pontífice y las Sagradas Escrituras como texto divinamente inspirado que revela la única verdad sobre Dios,

> Este gran Señor que tiene poder espiritual sobre todo el mundo ... Este gran Señor tiene en su guarda la Sagrada Escritura ... Este gran Señor Santo Padre también es mandado; mandó lo y encargo le él solo verdadero Dios que informase a todos cuantos hay en el mundo en su santa fe ... (Sahagún 1949, p. 57).

La catequesis de los *Coloquios* continúa afirmando que este Dios único y verdadero tiene un nombre, Jesucristo, quien es verdadero Dios y hombre, creador, dador de vida, redentor y salvador del mundo,

> en cuanto hombre está en el cielo, que es su palacio real y acá en la tierra tiene también su reino, el cual comenzó desde el principio del nuestro y quiere os incorporar a él, ahora, de lo cual habéis de tener por bienaventurados (...) todo lo dicho es de la Sagrada Escritura (Sahagún 1949, p. 59).

La catequesis que ofrece los *Coloquios* señala que este Dios único y verdadero tiene un nombre, Jesucristo, que es

> verdadero Dios y hombre, creador, dador de ser y vida, redentor y salvador del mundo", "en cuanto hombre está en el cielo, que es su palacio real y acá en la tierra tiene también su reino, el cual comenzó desde el principio del nuestro y quiere os incorporar a él, ahora, de lo cual habéis de tener por bienaventurados (...) todo lo dicho es de la Sagrada Escritura (Sahagún 1949, p. 59)

Para los frailes, las religiones indígenas eran consideradas falsas, pues los indígenas, según ellos, no habían alcanzado el monoteísmo y adoraban objetos materiales, además de practicar espeluznantes sacrificios humanos,

> tenemos entendido que adoráis no tan solamente un solo Dios, pero mucho cuento y las estatuas de piedra a de madera las tenéis por dioses... por experiencia lo sabéis, que cuando estáis afligidos y angustiados con impaciencia los llamáis de putos y bellacos, engañadores, viejas arrugadas. Además de estos, derramabais vuestra propia sangre y vuestros corazones en ofrenda y sacrificio (Sahagún 1949, p. 59).

En todo diálogo auténtico, se presentan las posturas de ambas partes implicadas. Los sabios sacerdotes nahuas, antes de expresar su desacuerdo con el mensaje de los frailes, los recibieron con amables y reverentes palabras, deseosos de restablecer una armonía rota por la violenta conquista. Su saludo inicial revela tanto respeto como una interpretación profundamente simbólica de la llegada de los europeos,

> Señores nuestros, seáis muy bien venidos; gozándonos de vuestra venida a nuestra Ciudad, todos somos vuestros siervos y os ofrecemos todo lo que tenemos ... sabemos que habéis venido de entre las nieblas y nubes del cielo, así nos es nueva y maravillosa vuestra venida. (Sahagún 1949, p. 60).

Pero su actitud no fue meramente reverencial, también fueron críticamente reflexivos frente al mensaje recibido. Cuestionaron abiertamente la exigencia de abandonar su propia religión, sus antiguas tradiciones, sus sabios sacerdotes y los libros sagrados que guiaban su vida,

> las costumbres y ritos que nuestros antepasados nos dejaron, que tuvieron por buenas y guardaron, nosotros con liviandad las desamparamos y destruimos... Sabed, señores nuestros, que tenemos sacerdotes que nos rigen y adiestran en la cultura y servicio de nuestros dioses (Sahagún 1949, p. 61).

Los sacerdotes nahuas estaban mostrando con gran firmeza que, para ellos, la *palabra* era algo profundamente sagrado, un lazo espiritual que los unía íntimamente a su comunidad y a sus dioses. La palabra *huehuetlatolli* o representaba la antigua sabiduría y eran discursos que guiaban y daban sentido al camino de la vida (León-Portilla 1990, pp. 23–24). Por eso,

no podían simplemente aceptar la propuesta de renunciar a esa palabra ancestral, cargada de historia, sentido y pertenencia[5].

¿Se encuentran en los *Coloquios* de 1524, elementos para abordar el diálogo desde una perspectiva de diversidad religiosa? El documento presenta claramente dos cosmovisiones radicalmente distintas, una concepción religiosa basada en una verdad doctrinal, expresada de forma didáctica por los doce frailes, frente a una espiritualidad indígena centrada en la experiencia comunitaria, simbólica y profundamente vivencial de lo sagrado.

3. Dificultades para el diálogo interreligioso desde las verdades teológicas y su actualidad

¿Cómo articular, en diálogo con las tradiciones religiosas indígenas, el principio teológico de una verdad única? Esta pregunta resulta irrelevante en el contexto colonial, donde la exclusión de otras verdades constituía el único camino posible. En los *Coloquios* de 1524 no se plantea posibilidad de diálogo, solo se impone una verdad, y las demás son negadas. Desde esta perspectiva histórica, surge una interrogante fundamental ¿cómo decolonizar un diálogo interreligioso que parte del principio de una única verdad religiosa? ¿Es factible entablar un diálogo interreligioso genuino desde el reconocimiento de múltiples „verdades“ religiosas?

El anuncio de un Dios único y universal, que además se nombra, continúa siendo un principio fundamental en los documentos oficiales de la Iglesia. En el año 2000, el entonces cardenal Joseph Ratzinger, futuro papa Benedicto XVI, publicó la Declaración *Dominus Iesus* (DI), sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia. Su preocupación se centraba en responder a los desafíos que emergen del diálogo interreligioso, particularmente aquellos que „confunden determinadas posiciones erróneas y ambiguas“ (DI 2000, n. 3), y que, “desde su perspectiva, ponen en riesgo el anuncio misionero tradicional mediante teorías relativistas que pretenden justificar el pluralismo religioso” (DI, n. 4).

El pluralismo religioso, según esta declaración, representa una amenaza al principio teológico de la salvación universal. Se afirma que „es también frecuente la tesis que niega la unicidad y universalidad salvífica del misterio de Jesucristo. Esta posición no tiene ningún fundamento bíblico“ (DI, n. 13). Al igual que en los *Coloquios*, la declaración *Dominus Iesus* sostiene que las demás religiones no conducen a la fe; son entendidas como búsquedas erradas que desvían del conocimiento de la „única verdad“.

> A menudo se identifica la fe teologal, que es acogida de la verdad revelada por Dios Uno y Trino, y la creencia en las otras religiones, que es una experiencia religiosa todavía en búsqueda de la verdad absoluta y carente todavía del asentimiento de Dios que se revela (DI 2000, n.7).

5 Como Amos Segala define estos discursos: “Pláticas de viejos que tienen una función, a saber, la de recordar a todos los miembros de la comunidad los deberes, las reglas y las prohibiciones que habrá que tener siempre en la memoria y observar, precisamente debido a las premisas religiosas que se mencionan” (Segala 1990, p. 279).

La Declaración sostiene que la unicidad y universalidad de la salvación, mediadas por Cristo y su Reino, solo son posibles a través de la Iglesia. Por ello, "es necesario mantener unidas estas dos verdades, la posibilidad real de la salvación en Cristo para todos los hombres y la necesidad de la Iglesia en orden a esta misma salvación" (DI, n. 20). De forma categórica, se afirma que "sería contrario a la fe católica considerar la Iglesia como un camino de salvación junto a aquellos constituidos por otras religiones" (DI, n. 21).

Este marco doctrinal plantea una pregunta clave ¿qué implica la misión en este contexto de unicidad de verdad y mediación exclusiva? Para la *Dominus Iesus*, la misión consiste en llevar la única verdad a todos los pueblos, "Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de la verdad. La salvación se encuentra en la verdad" (DI, p. 22). Así, el diálogo interreligioso, aunque forma parte de la acción misionera, no es su eje central, sino una de sus expresiones complementarias, "por ello el diálogo, no obstante, forme parte de la misión evangelizadora, constituye sólo una de las acciones de la Iglesia en su misión *ad gentes*" (DI, n. 22).

La misión que prioriza el diálogo interreligioso ¿necesita renunciar al paradigma de una única verdad? Para la *Dominus Iesus*, el diálogo presupone la igualdad de dignidad entre las partes, pero no implica equivalencia doctrinal,

> la *paridad,* que es presupuesto del diálogo, se refiere a la igualdad de la dignidad personal de las partes, no a los contenidos doctrinales, ni mucho menos a Jesucristo -que es el mismo Dios hecho hombre- comparado con los fundadores de las otras religiones (DI 2000, n.22).

4. Cambio del paradigma misionero, de la única verdad al diálogo entre los diferentes

¿Es posible un cambio de paradigma en la misión que no se funde en una verdad salvífica y universal? El papa Francisco propone orientaciones que sugieren la posibilidad de transitar hacia un nuevo paradigma de la misión. En abril de 2017, participó en la Conferencia Internacional para la Paz en Egipto, donde afirmó que, en el ámbito del diálogo, especialmente el interreligioso, estamos llamados a caminar juntos con la convicción de que el futuro común depende también del encuentro entre religiones y culturas.

Durante dicha conferencia, el Papa identificó tres pilares fundamentales sobre los que se sostiene el diálogo interreligioso, la identidad, la alteridad y las intenciones. Desde esta perspectiva, se promueve un respeto genuino hacia el otro, basado en el reconocimiento de su diferencia, en función de una búsqueda compartida o de alianzas interreligiosas orientadas a la construcción de la paz.

Posteriormente, en su visita a Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur, el papa Francisco retomó el tema de la diversidad cultural y del diálogo interreligioso. En particular, durante el encuentro con las autoridades políticas y representantes

de la sociedad civil en Yakarta, el 4 de septiembre de 2024, expresó que así como el océano constituye el elemento natural que une las islas del archipiélago indonesio, el respeto mutuo hacia las especificidades culturales, étnicas, lingüísticas y religiosas de los diversos grupos que conforman el país es el hilo conductor indispensable, para que el pueblo indonesio se mantenga unido y se sienta orgulloso (L'Osservatore Romano, 13 de septiembre de 2024, n. 37, p. 8).

La convivencia entre diferentes se sustenta en el respeto a las diferencias. Esta se alcanza cuando cada perspectiva particular considera las necesidades comunes y cuando las diversas etnias y confesiones religiosas actúan con espíritu fraterno, orientadas hacia el noble objetivo de servir al bien común. Tomar conciencia de que se forma parte de una historia compartida, en la que cada uno aporta desde su singularidad, y donde la solidaridad individual hacia el conjunto resulta esencial, favorece la identificación de soluciones adecuadas, evita la polarización de las diferencias y transformar la confrontación en una colaboración eficaz.

La convivencia en la diversidad no es un hecho dado, sino una tarea permanente que requiere ser construida y custodiada

> equilibrio entre la multiplicidad de culturas, las diferentes visiones ideológicas y las razones que fundamentan la unidad, debe ser defendido continuamente contra cualquier desajuste. Se trata de un trabajo artesanal, repito, un trabajo artesanal que corresponde a todos, pero de manera especial a la tarea que realiza la política, cuando se propone como fin la armonía, la equidad, el respeto de los derechos fundamentales de los seres humanos, el desarrollo sostenible, la solidaridad y la consecución de la paz, tanto en el seno de la sociedad como en la relación con los demás pueblos y naciones (L´Osservatore Romano, 13 Sep.2024, n. 37 p. 9).

En las palabras pronunciadas por el papa Francisco durante su visita a la mezquita de Yakarta, el 5 de septiembre, retoma la expresión utilizada por el imán que lo recibió, quien describió el templo no solo como un espacio de culto y oración, sino también como "una gran casa para la humanidad", abierta a todas las religiones. En este contexto, el encuentro con lo divino se concibe como inseparable de la experiencia de la alegría nacida de la amistad entre los seres humanos. Al mencionar Francisco el túnel que comunica la Mezquita con la Catedral de Santa María de la Asunción, lo ve como,

> un signo elocuente, que permite que estos dos grandes lugares de culto estén no sólo "uno frente al otro", sino también "comunicados" entre sí. (...) este pasaje permite un encuentro, un diálogo, una posibilidad real de «descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos. (...) Los animo a continuar por este camino: que todos, todos juntos, cultivando cada uno la propia espiritualidad y practicando la propia religión, podamos caminar en la búsqueda de Dios y contribuir a construir sociedades abiertas, cimentadas en el respeto recíproco y en el amor mutuo,

> capaces de aislar las rigideces, los fundamentalismos y los extremismos, que son siempre peligrosos y nunca justificables. (L´Osservatore Romano, 13 Sep.2024, n. 37, p. 10).

El túnel, visto como metáfora del encuentro, es, además, una metáfora de lo profundo, porque lo que une a los diferentes no es lo superficial,

> *ver siempre en profundidad*, porque solamente así se puede encontrar lo que une, más allá de las diferencias. En efecto, mientras en la superficie se encuentran las áreas de la mezquita y de la catedral, bien delimitadas y frecuentadas por sus respectivos feligreses, bajo la tierra, a lo largo del túnel, esas mismas personas diferentes se encuentran y pueden acceder al mundo religioso de los otros. Esta imagen nos recuerda algo importante: que los aspectos visibles de las religiones —los ritos, las prácticas, etc.— son un patrimonio tradicional que hay que proteger y respetar; pero lo que está "debajo", lo que corre bajo tierra, como el "túnel de la amistad", podríamos decir la raíz común de todas las sensibilidades religiosas es una sola: la búsqueda del encuentro con lo divino, la sed de infinito que el Altísimo ha puesto en nuestro corazón, la búsqueda de una alegría más grande y de una vida más fuerte que la muerte, que anima el viaje de nuestras vidas y nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios. Recordemos esto: mirando en profundidad, percibiendo lo que fluye en lo más íntimo de nuestra vida, el deseo de plenitud que vive en lo más profundo de nuestro corazón, descubrimos que todos somos hermanos, todos peregrinos, todos en camino hacia Dios, más allá de lo que nos diferencia (L´Osservatore Romano, 13 Sep.2024, n. 37, p. 10).

Un túnel, como un puente, se construye para unir, contrario a los muros, los que separan o excluyen, o impiden el paso a los otros diferentes. A nivel religioso, lo que conecta no son los dogmas o doctrinas, no es la idea de una verdad,

> A veces pensamos que el encuentro entre las religiones se trate de una cuestión que tiene que ver sólo con buscar, a toda costa, puntos en común entre las diferentes doctrinas y confesiones religiosas. En realidad, puede pasar que un planteamiento de ese tipo termine por dividirnos, porque las doctrinas y los dogmas de cada experiencia religiosa son diferentes. Lo que realmente nos acerca es crear una conexión entre nuestras diferencias, ocuparnos de cultivar lazos de amistad, de atención, de reciprocidad. Son relaciones en las que cada uno se abre al otro, en los que nos comprometemos a buscar juntos la verdad, aprendiendo de la tradición religiosa del otro; ayudándonos en las necesidades humanas y espirituales. Son vínculos que nos permiten trabajar juntos, caminar unidos en la consecución de algún objetivo, en la defensa de la dignidad

del hombre, en la lucha contra la pobreza, en la promoción de la paz (L´Osservatore Romano, 13 Sep.2024, n.37, p. 10).

5. Conclusión

La conquista de México iniciada por Hernán Cortés en 1519 estuvo acompañada, desde sus comienzos, por la presencia activa de los frailes franciscanos. En 1524, a instancias del propio Cortés, tuvo lugar un encuentro entre los frailes y sacerdotes nahuas. Años más tarde, en 1549, el franciscano Bernardino de Sahagún y sus alumnos indígenas del Colegio de Tlatelolco dieron testimonio de dicho encuentro en la obra *Coloquios y doctrina cristiana*, redactada en náhuatl y castellano.

El núcleo de la predicación de los doce frailes franciscanos gira en torno a la presentación del Dios cristiano como la "única verdad", exhortando a los indígenas a abandonar sus creencias y prácticas religiosas tradicionales. La obra subraya el papel del papa como custodio del "libro sagrado" y transmisor de la "palabra divina", en la que se encuentra la única religión verdadera, centrada en un Dios único. Los frailes acusan a los indígenas no solo de ignorar esta verdad, sino también de ofender a Dios mediante sus idolatrías, lo que habría provocado su ira.

¿Es posible realizar una lectura de los Coloquios y doctrina cristiana desde la perspectiva del diálogo interreligioso? En el contexto de conquista y colonización en que se dio el encuentro entre sacerdotes nahuas y frailes franciscanos, no se encontraban dadas las condiciones necesarias para hablar de diálogo en sentido pleno. La teología que sustenta la obra responde a una visión exclusivista, propia de su época, donde la verdad religiosa se concebía como universal, absoluta y excluyente de cualquier otra forma de religiosidad. La misión cristiana del periodo colonial estaba fuertemente anclada en el principio dogmático *extra Ecclesiam nulla salus*, consagrado por el Concilio de Florencia en 1442.

¿Cómo leer los *Coloquios* de 1524 desde el tema del diálogo interreligioso? En el diálogo que relata el texto los sacerdotes nahuas cuestionan a los frailes ¿por qué hay que renunciar a su propia religión? En el contexto colonial en que se dio el encuentro, para los frailes era claro que no se trataba de llegar a acuerdos o consensos en materia de doctrina, la "única verdad" no admite otras verdades. En la Iglesia católica, el diálogo interreligioso a partir de verdades doctrinales no ha sido patrimonio de los contextos coloniales. Esta lógica doctrinal continúa teniendo eco en documentos posteriores.

La *Declaración Dominus Iesus* (2000), sobre la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia, reafirma la centralidad exclusiva de Cristo como único mediador para la salvación. En ella se afirma que "todos los hombres están obligados a buscar la verdad, sobre todo en lo referente a Dios y a su Iglesia, y, una vez conocida, a abrazarla y practicarla" (DI 2000, n. 23). Además, califica otras revelaciones ajenas al cristianismo como "falsas estrellas", reafirmando que la revelación de Cristo continuará a ser en la historia la verdadera estrella que orienta a toda la humanidad (DI 2000, n. 23).

En la actualidad, con el papa Francisco presenta un cambio de paradigma para el tema del diálogo interreligioso, se opta por el camino ético y se evita la vía doctrinal. Para el papa, la urgencia por construir la paz mundial y la justicia social une a las religiones. Como analizamos, en los encuentros con los líderes de otras religiones, el papa une voces para pedir un mundo de paz, principalmente en estos últimos años donde las guerras se desatan en la misma Europa.

¿Dónde vemos la relevancia de los *Coloquios* de 1524? Tanto esta obra como la *Declaración Dominus Iesus* están mostrando que el diálogo interreligioso dado desde las verdades doctrinales es una tarea por hacer y que para que se realice, reconociendo las diferencias religiosas y culturales entre los grupos implicados, exige renunciar y superar los contextos coloniales. Actualmente, diferente de la época de las conquistas, las iglesias y la reflexión teológica asumen el desafío del pluralismo religioso, lo que implica un reconocimiento y respeto por las diferencias. Los consensos teológicos no implican la imposición de una sola verdad religiosa (cf. Rainer 2001).

6. Bibliografia

BIBLIA DE JERUSALEN. **Nueva Edición revisada y ampliada**. México: Paulus, 2002

DOMINUS IESUS. **Declaración. Sobre la unicidad y la universalidad salvífica de Jesucristo y de la Iglesia.** Joseph Card. Ratzinger, Roma, 6 de agosto del 2000.

LEÓN-PORTILLA, Miguel. **Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo XVI. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.**

L´OSSERVATORE ROMANO, n.37, 13 de septiembre 2024.

RAINER, Michael**. Dominus Iesus.** Anstößige Wahrheit oder anstößige Kirche? Dokumente, Hintergründe, Standpunkte und Folgerungen. Münster: LIT, 2001.

RICARD, Robert. **La conquista espiritual de México. Ensayos sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-24 a 1572.** Madrid: Editorial Jus/Editorial Polis, 1947.

SEGALA, Amos. **Los huehuetlatolli: expresión tradicional de la sabiduría tenochca**, en Literatura náhuatl: fuentes, identidades y representaciones. México: Grijalbo, pp. 279-293, 1990.

Recebido: 30/03/2025
Aprovado: 28 /04/2025